

No Pierdas la FE que Resucita

Gracias a DIOS, POR ESTE GRAN Y HERMOSO MILAGRO DE SANIDAD Y RESURRECIÓN. NOVIEMBRE DEL 2002, MI MADRE DE 75 AÑOS DE EDAD, ENFERMÓ, AL REGRESAR DEL HOSPITAL NAVAL, CON DIAGNOSTICO DE INFECCIÓN INTESTINAL. GUARDÓ REPOSO POR UN DÍA. Al día siguiente me dí cuenta que estaba muy decaída, demacrada y débil. Corrí con ella a otro hospital; allí me dijeron, su mamá esta grave, hay que operarla, avise a sus familiares. Desde entonces comencé a orar, clamé segundo tras segundo, mientras los médicos dictaminaron que su cuerpo sufría una septicemia generalizada, producto de haberse reventado la vesícula y que su estado era grave.



Habiendo transcurrido 8 horas, la operaron, para ese entonces ya estaba mi familia en ese lugar. Nunca dejé de clamar con todo mi ser; me acordaba de las promesas de Dios para sus hijos, y las reclamé; nunca dije ok. Me resistí a darla por perdida. El médico lapidaba nuestras esperanzas con sus diagnósticos. Dos días su cuerpo estuvo abierto, por que le seguía otra operación. Los médicos decían NO HAY NINGUNA POSIBILIDAD QUE SU MADRE SE SALVE., es ta frase la escuchaba constantemente día tras día de diferentes médicos. Yo me negué a esa posibilidad porque creí en Dios y pensé que era la hora de ver ese milagro. Todos en mi familia me consolaban para que aceptara lo que se veía venir, la muerte de mi madre. Solo quería estar orando día y noche, sin que nadie estuviera a mi lado, solo Dios y yo.

Al primer día de ingreso al hospital, y antes que el doctor operara a mi madre, tomé las manos del médico y las bendije y las ungué y se las entregué al Señor para que usara al doctor en esa operación. Al segundo día al entrar a aquel lugar, ungué a mi madre que estaba en estado de coma, y a gran voz

clamé al Señor, envía el don de milagro y de fe ahora y que ella viva por tu poder; reprendí el espíritu de muerte. Pasaron los días y semanas; los médicos decían, en cualquier momento se muere. Yo les decía con lágrimas en mis ojos -no discuto lo que ustedes dicen, pero mi Dios es el Dios de la vida; Él me lo ha prometido: si lo crees y lo confiesas ella vivirá, y en Él creo.

Pasaron un mes y días, cada día de visita oraba por mi madre día tras día, como también por otros que también estaban graves, y veía que ellos milagrosamente salían de ese estado y eran sanados. Alegría se producía entre las familias de esos enfermos graves quienes agradecían por las oraciones que hacíamos por sus parientes. Pasaron casi dos meses y por fin se cumplió la promesa de Dios , en forma que los médicos no se explican. Sanó después de ese septicemia generalizada por todo su cuerpo. Los médicos reconocieron la mano de un Ser Supremo, y confesaron en aquel entonces que mi madre había muerto dos veces, y había regresado a la vida.

Hoy es una mujer sana de todo, sin secuela y que agradece a Dios por tan grande y hermoso milagro de sanidad y resurrección. Nunca dejes de creer, créelo en tu corazón, háblalo, confiésalo, aunque todos te digan lo contrario, no pares, sigue, nuestro Dios cumplirá. Alcanza tu milagro mi amado hermano, no permitas que debiliten tu fe en lo que Dios ha prometido, Él siempre cumplirá. No temas, espera, clama con el alma; Él responderá. ¡ Bendito sea Dios!

Por el hno. Jose Villena Pizarro